

LA COFRADIA DE LA VERA-CRUZ EN GUERNICA



REGISTRANDO en nuestro archivo municipal libros viejos, recibos y papeles desperdigados, hemos conseguido reunir los siguientes datos y noticias, que damos á la publicidad para solaz de curiosos, y en la creencia de que los leerán con agrado nuestros convecinos.

La Cofradía de la Vera-Cruz, de Guernica, se fundó el año 1681, y su objeto, según corista en el acta de su constitución, fué: (a) Dar aumento al Culto Divino: (b) Celebrar con el mayor esplendor las procesiones de Semana Santa: (c) Costear los entierros de los pobres de solemnidad.

Cada uno de estos entierros costaba nueve reales.

El primer mayordomo de la Vera-Cruz fué D. Juan Tomás Velandiz y Arazabal (año 1681) y el último D. Vicente López de Calle (año 1869).

Los primeros Pasos que adquirió la Vera-Cruz, fueron: El descendimiento, El Sepulcro, El Cristo de Ramos con su burra y borriquillo y las imágenes de San Juan y la Soledad. En la misma época costó la Vera-Cruz el primer aliar de la Soledad. El año 1683 asistió á las procesiones de Semana Santa «el angelillo», vestido de oropel y con corona dorada: fué el precursor del «San Miguel» de nuestros días. El «San Miguel» debutó en la memorable «Fiesta de la Inmaculada», celebrada coninusitada pompa en el frontón el día 23 de Julio de 1855, enacción de gracias al Todopoderoso por haber preservado a nuestra villadela epidemia colérica, que hizo estragos en el referido año. El primer «San Miguel» fué Manuel Berriatúa, hijo del alguacil Ildefonso: el traje del «San Miguel», encargado por el Ayuntamiento á D.^a María

Ignacia Arrázola, maestra de niñas de esta localidad, fué costeado por la Vera-Cruz, que abonó por él 651 reales y 17 maravedises.

Al angelito acompañaban en las procesiones siete niños vestidos de ángeles, que llevaban los atributos de la Pasión, á saber: una corona de espinas, tres clavos, martillo, tenazas, una pequeña lanza, una escalerilla y una esponja.

El año 1766, se hizo el actual retablo de la Soledad, que reemplazó al de 1681.

El año 1767, Bernardo Monasterio, vecino del lugar de Hurre (Castilla la Vieja), hizo la cara, manos y cuerpo de la Soledad, y cobró por su trabajo 350 reales. En 1772, se vendió á Ea la imagen vieja de la Soledad. Las cruces verdes de las procesiones, fueron hechas por Juan de Iturburu, de Bilbao; costaron 57 reales y la traída desde Bilbao, tres reales. En 1774, se abonaron á Jerónimo de Argos, montañés, residente en Bilbao, 950 reales por el Cristo de la Columna. Su traída desde Bilbao costó 51 reales.

En 1793, se hizo el Paso de la Cruz acuestas, que se compone del Santísimo Cristo, Cirineo y Sayon. Su ejecución y pintado costó reales 1.350 y es obra del maestro Santero, D. Pedro de Monasterio.

Del propio Monasterio son los dos Sayones que se colocaron en las andas del Cristo, de la columna azotando al Cristo, fueron hechos en 1795 y su precio fué de 900 reales.

El Cristo del Sepulcro y el de Resurrección, que vinieron á costar 1.600 reales, fueron construidos el año 1814 por el maestro escultor de Eibar, Juan Bautista Mendizábal. La sábana que cubre al Santo Cristo del Sepulcro, es de riquísimo y muy costoso encaje de Flandes.

Es regalo de D.^a Carmen Berriatúa, hija del alguacil de esta villa D. Ildefonso. El Sepulcro, obra muy moderna, fué costeado por don Teodoro Arana, y lo ejecutó el escultor bilbaíno, D. Pedro Sorrigueta, que cobró 1.000 pesetas por su trabajo.

La cabeza del Cristo de Ramos fué renovada en Madrid el año 1841. Costó la reforma y porte de dicha cabeza, 500 reales.

La cortina del altar de la Soledad es de 1819. Se trajo de Madrid y costó 3.235 reales y 17 maravedises.

La Cena, ó los Apóstoles, como aquí llamamos á dicho *Paso*, fueron adquiridos en 1851: se pagó por ellos la cantidad de 5.894 reales y 520 reales por los accesorios.

El encargado de traerlos fué D. José Solaegui. No consta en los libros de la Vera-Cruz quién fué el escultor que los hizo, pero debió ser el maestro Santero de Albia (Abando), D. Marcos Ordozgoiti, quien parece presentó como modelo la cabeza del San Pedro, única proporcionada y aceptable de todo el grupo.

El Monumento viejo fué construido en la primera mitad del siglo XVIII. No se sabe lo que costó, ni quién lo hizo; pero aparecen partidas de lo que costaba su colocación, en los libros de la Vera-Cruz, desde el año 1739. Aunque truncado y desfigurado subsiste todavía y es el mismo, que se coloca todos los años en la iglesia de San Juan.

En el año 1864, regaló un nuevo Monumento á la parroquia de Santa María, D. Bruno López de Calle. Costó 5.000 pesetas y fué hecho y pintado en Bilbao por Dapausa.

El actual, mucho más sencillo que los anteriores, se hizo en las postrimerías del siglo pasado, siendo Mayordomo de Santa María, don Angel Ascondo, y costó 10.000 reales.

La Cofradía de la Vera-Cruz se refundió en la fábrika de Santa María el año 1869, por haberse suprimido los derechos de visita á las tiendas, tabernas y abacerías de la villa. Dichas visitas se hacían por el Mayordomo de la Vera-Cruz y dos individuos del Ayuntamiento y tenían lugar cuatro veces al año, á saber: la víspera de la Purificación, el sábado de Gloria, el sábado víspera de Pentecostés y el día 24 de Diciembre.

Cada uno de los establecimientos pagaba una peseta y se recaudaban unos 500 reales al año, cuya cantidad, unida á las limosnas que recibía la Vera-Cruz y á lo que producían los entierros que solicitaban las hachas de dicha Cofradía, bastaba para ocurrir á los gastos de las procesiones de Semana Santa, de las misas y procesiones de las Cruces de Mayo y Septiembre y para costear los entierros de los pobres de solemnidad.

El cargo de Mayordomo de la Vera-Cruz era honrosísimo y por él desfilaron las personas más prestigiosas y linajudas de nuestra villa. No puedo menos de citar á una de ellas: al caballero guerniqués D. Fortún Iñiguez de Asensio, tan ilustre como desconocido por sus paisanos. Fué Mayordomo de la Vera-Cruz el año 1691. Tampoco puede omitirse, sin notoria injusticia, el nombre de D. Manuel Ranero, que fué Mayordomo de la Vera-Cruz desde el año 1824 hasta el 41, en el que falleció, ostentando aún dicho cargo. Este solía durar un año, ter-

minado el cual, el Mayordomo de la Vera-Cruz había de presentar al Ayuntamiento las cuentas de su gestión, y la Corporación municipal examinaba minuciosamente dichas cuentas, y reunida en sesión extraordinaria, les otorgaba su aprobación ó censura levantando el acta correspondiente.

Ahora bien, como D. Manuel Ranero, que llevaba varios años ejerciendo el cargo de Mayordomo de la Vera-Cruz, suplicara al Cabildo y Ayuntamiento nombrasen persona que le sustituyese en el indicado cargo, el Ayuntamiento acordó «dar las gracias más expresivas al referido Ranero por el extraordinario celo, esmero y desinterés con que ha desempeñado la Mayordomía de su cargo, é invitarle, como le invita, por la confianza que sus relevantes condiciones y cualidades inspira al Ayuntamiento, á la continuación en el desempeño de dicha Mayordomía.» (Libro de la Vera-Cruz, 1839).

¡Qué necesitados estamos de un Ranero, que se cuide de nuestras procesiones de Semana Santa! Porque si él viviera, reunidos cuantos echamos de menos aquel antiguo Guernica, los que recordamos el cántico del «Jesu Cristori kendu ezker»; los que llevábamos al borriqui-llo en Ramos un puñado de granos de maíz, que luego se comían las gallinas en Quinchedu; los que llorábamos con pena, cuando en la tarde del Viernes Santo volvían los Apóstoles al Escola-Cristo; los que todavía sentimos honda emoción al escuchar el hermoso Miserere de la procesión del Jueves Santo, le expondríamos, en la seguridad de ser atendidos, las peticiones siguientes:

- 1.^a Hacer al Cristo de Ramos un cuerpo proporcionado á su preciosacabeza.
- 2.^a Reformar las cabezas de los Apóstoles, salvo la de San Pedro y tal vez la de San Juan.
- 3.^a Sustituir por látigos los mimbres de los sayones del Cristo de la Columna, y quitar á éste tres cuartas partes de la sangre que baña sus espaldas.
- 4.^a Reemplazar el Paso de la Cruz acuestas, por un buen Cristo con la Cruz.
- 5.^a Ponerse al habla con los Mayordomos de San José, San Antonio y San Isidro, para que, en unión del de la Fábrica, convengan en la manera de que cada uno de los Pasos lleve, cuando menos, seis hachas de acompañamiento, cuyo número podría aumentarse fácilmente invitando a los hermanos de las Cofradías á acompañar á de-

terminado Paso, con hachas, que pudieran adquirir ó alquilar personalmente en las cererías.

Ordenar con el mayor rigor que todos los Pasos colocados á distancia uniforme, sean conducidos lenta y acompasadamente, sin apresuramientos ni carreras, y que los encargados en las Cruces tengan por única misión en las procesiones el cumplimiento de esta disposición.

Para terminar, he de ocuparme del Via-Crucis que se celebra en nuestra villa la mañana del Viernes Santo. Se organiza á las seis de la mañana en la iglesia de San Juan, recorre las calles de San Juan, Juan T. Gandarias y Santa María, y termina en la parroquia á las siete en punto.

Dicho Via-Crucis es tal vez el ejercicio piadoso que con más devoción y concurrencia de fieles se celebra en la Semana Santa en Guernica. Eleuterio Díaz, más conocido por «Elu el tamborilero», fué quien instituyó dicho Via-Crucis, el año 1860. Él costeó las cruces del Calvario, él fué el autor de la música, que todavía se ejecuta en dicho acto, y él, con algunos amigos que tocaban varios instrumentos, dirigía también la parte musical.

El ejercicio á que nos referimos es verdaderamente edificante, y es una lástima que tenga el pequeño lunar del encuentro con la Verónica, con cuya supresión ganarían mucho la devoción y el recogimiento, indispensable en todo acto religioso, y mucho más en el día de Viernes Santo.

Mucho celebraré que no resulte tiempo perdido el que he empleado en emborronar estas cuartillas, pero si tal sucediere, me limitaré á glosar al gran Lope de Vega:

Á mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para hablar conmigo
me bastan mis pensamientos.

E. ZAMEZA

Guernica y Luno, Marzo de 1909.

